

El proceso de globalización mundial ha impactado todos los ámbitos de la sociedad, incluso en escenarios tan específicos como la educación superior, fuente generadora del conocimiento y base para el desarrollo en libertad de las naciones. Entre las políticas internacionales que se instrumentan en los países tercermundistas para homologar las profesiones y para que éstas sean reconocidas en el ámbito internacional, se encuentra la Acreditación de Programas Académicos e Instituciones. Este proceso se sigue a la autoevaluación y al reacondicionamiento de estos programas, todo en miras a la formación de un profesional acorde con las necesidades modernas.

Importante es reconocer que la generación del conocimiento y el desarrollo tecnológico está en manos de las potencias mundiales, mientras la producción de materia prima y oferta de mano de obra corre por cuenta de los países en vía de desarrollo. Quiero añadir que en el caso específico de Colombia, ha campeado la costumbre de vivir en dependencia de limosna o de las “ayudas” que autoriza cada año la potencia imperante; además, variados hechos han mostrado que nuestras políticas económicas son insuficientes o ligeras respecto de crear condiciones para construir y sostener una moneda fuerte y determinante en el escenario nacional e internacional.

Considerando así el asunto, ¿importa la calidad de la educación superior ofrecida en los países subdesarrollados? Tal vez, esta pregunta no tenga una respuesta contundente y objetiva. Pues en casos como el de las universidades que ofrecen los programas de Medicina Veterinaria, Medicina Veterinaria y Zootecnia y el de Zootecnia, y que se encuentran realizando su autoevaluación, ajustes del currículo, diseño de nuevos planes de estudio y adoptando metodologías actualizadas de enseñanza-aprendizaje, todo con el objetivo de dar cumplimiento a las exigencias hechas por el gobierno nacional en el camino de lograr su acreditación. Como se advierte, no se puede negar la estrecha relación entre el aparato educativo y el aparato productivo, son ellos una continua simbiosis no excluyente.

Con esto en mente, nos preguntamos: ¿cuál es el tipo de educación que quiere construirse en Colombia desde la perspectiva de los gobernantes? y, ¿cuál es la real educación que debería elaborarse y pensarse desde la academia? Para el caso de los programas citados, en la actualidad se predica la formación basada en la autogestión y en el aprendizaje acompañado, en donde el alumno es su propio gestor y el docente es facilitador del conocimiento, a través de la implementación de las nuevas tecnologías de la información (TIC). Admitamos la eficiencia de estas herramientas, no obstante, es menester reconocer que la labor del médico veterinario y zootecnista depende primariamente de la praxis y del contacto directo con el objeto de su actividad profesional, con la realidad misma.

Si conocemos la calidad y la fundamentación de los egresados de los programas de Medicina Veterinaria, Medicina Veterinaria y Zootecnia, y el de Zootecnia, que se han ajustando a la reforma académica propuesta por el gobierno nacional, cabría repensar interrogantes como: “¿Es posible que se estuviese enseñando demasiado?, ¿Nuestros profesionales superaban con mucho los requerimientos del mercado?. Realmente la educación que se ofrece actualmente en estos programas, deja muchos vacíos, pues es más “virtual”. Con esto quiero decir que las aves, los cerdos, el forraje, la cirugía, la clínica y en general todas las disciplinas que conforman el plan de estudios de estos programas, no sólo son asuntos para comprender a través de la pantalla de un computador, sino que deben acompañarse del ejercicio, de la vivencia; viejo y maduro debate entre teoría y praxis. La tecnología y las herramientas modernas de comunicación son únicamente eso: herramientas. Si estamos en un mundo globalizado, donde todo lo mejor se puede importar, incluido el conocimiento y la asistencia técnica, ¿para qué tanto estudio en las facultades?, ¿para qué ofrecer entonces una educación de calidad?

Ahora bien, el profesional se recibe y la Universidad y el gobierno habrán cumplido, habrán garantizado el derecho al conocimiento y a la educación del sujeto académico; pero ¿qué hay de nuestros campesinos, de nuestros productores rurales, de nuestra gente productora de los alimentos que garantizan el sustento alimenticio diario y que permiten la sobrevivencia de la sociedad?, ¿quién soluciona los problemas sanitarios o de producción que padecen los animales, si cuentan con un profesional poco fundamentado y, peor aún, sin vocación por su profesión? ¿Acaso no es suficiente con la barbarie contra los campesinos, producto de una violencia generada por la guerra entre grupos de extrema izquierda, extrema derecha, instituciones y delincuencia común? Como siempre, ellos pagarán los platos rotos. Y después de todo, nuestros profesionales oscilan entre los rangos posibles: la excelencia y la funesta mediocridad.

Por lo expuesto, hago un llamado a todos los docentes, estudiantes e investigadores que tienen que decidir sobre los temas de modernización de la educación en las profesiones agropecuarias, para que de una manera razonable y sensata, orienten la formación de nuestros profesionales, primordialmente enfocados a reflexionar y afectar el entorno y la realidad colombianas. Que la labor del docente sea enseñar, profesar y vivir su doctrina y transmitir conocimientos. Que la misión del estudiante sea la de aprender, la de formarse como ciudadano integral y como verdadero profesional. Todo tras el anhelo de una sociedad que en el desarrollo encuentre su libertad.

William V. Narváez-Solarte
Director

Globalization has impacted all spheres of society, even elements as specific as higher education, producing source of knowledge and the basis for the development of a nation's liberty. The international policies implemented in third-world countries to standardize professions, and for these to be internationally recognized, include the Accreditation of Academic Programs and Institutions. This process is followed by the self-evaluation and the improvement of these programs, all for the purpose of forming a professional adjusted to modern needs.

It is important to recognize that the creation of knowledge and the technological development is led by the world powers, while the production of raw materials and human power is supplied by developing countries. In the case of Colombia, the country has become used to depending on the charity or "aid" that is annually authorized by the world power in charge. Additionally, several facts have showed that our political economies are insufficient and lightweight when it comes to proposing conditions for the construction and sustainability of a strong and determining currency at a national and international level.

Thus, does the quality of the higher education offered in developing countries matter? Perhaps this question doesn't have an objective and strong answer. In the cases regarding the universities that offer Veterinary Medicine, Veterinary Medicine and Animal Science, and Animal Science programs, which are under self-evaluation, curricular adjustments, design of new study plans and the adoption of updated teaching-learning methodologies, in order to meet the national government's demands on the road to accreditation. The strong relationship between the educational apparatus and the productive one cannot be denied, since they make up a continuous non-excluding symbiosis.

With the latter in mind, the following arises: what kind of education does the governing sector of society want to construct for Colombia? What is the real education that should be elaborated and thought about from the academy's point of view? For the programs previously cited, training is based on self-management and on-going support learning; where the student is his/her own doer and the professor a knowledge facilitator, by means of new information technologies. The efficiency of these tools cannot be denied, however, it's mandatory to recognize that the labors of the veterinarian and animal scientist primarily depend on the praxis and direct contact with the object of study, with reality itself.

If we know the quality and fundamentals of the alumni of Veterinary Medicine, Veterinary Medicine and Animal Science, and Animal Science programs, who have adjusted to the academic reform proposed by the national government, it would be necessary to rethink questionings such as: is it possible that too much is being taught? Are our professionals surpassing the market's requirements? Currently, the education offered in these programs has many gaps, since it is more "virtual". With the latter, I'm implying that the birds, pigs, fodder, surgery, clinics, and in general all of the disciplines that make the study plans of these programs, are not matters to be learned on a computer screen, but should be lived, experienced; the old debate between theory and praxis. Technology and modern communication tools are only that: tools. If we are living in a globalized world, where the best of things can be imported, even knowledge and technical assistance, why is there so much studying going on in university faculties, why should quality education be offered?

Now, if the professional graduates, the university and the government would have complied with their tasks, to guarantee the right to knowledge and to an education; but, what about our farmers, our rural producers who guarantee society's subsistence by means of food production. Who will solve the sanity and health problems of animals, if there are only poorly trained professionals, and worst of all, professionals without a true professional calling? Isn't it enough to deal with the atrocious things that happen to farmers due to the violence generated by the war between extreme left-wing groups, extreme right-wing groups, institutions and common delinquency? As always they must pay for the mistakes of others, and after all, our professionals range between two poles: excellence and fatal mediocrity.

With everything that has been said, this is a calling to all professors, students and researchers to decide on the topics related to the modernization of education and the agricultural and animal science disciplines, so that they can reasonably orientate the training of our professionals, primarily focused on the reflection and effect on the Colombian context and reality. The professor's task should be to teach, profess and live his/her doctrine and transmit knowledge, while the students should learn, be trained as a whole citizen and as a real professional; all in hopes that this society finds its liberty through development.

William V. Narváez-Solarte
Director